

Barroco (s. XVII)

Las transformaciones económicas hacen que el centro de gravedad se traslade de It y Esp a Fr, Hol e Ingl. A las esperanzas del Renacimiento sucede una etapa de crisis, desequilibrios y angustias. El estado de ánimo resultante encuentra su forma de expresión en el Barroco. Es un siglo muy inquieto, en el que se buscan nuevas soluciones para graves problemas.

EL ESTADO	LA ESTRUCTURA SOCIAL	ECONOMÍA	ARTE / LITERATURA
<ul style="list-style-type: none"> ▪ La monarquía absoluta es contemplada como el mejor medio para garantizar la paz y la seguridad –teóricos: Hobbes y Bossuet-. Pero los monarcas absolutos agravan las crisis en lugar de resolverlas: guerras continuas, enfrentamientos con nobleza y pueblo. Comienzan las primeras críticas: jansenitas, protestantes y Fenelón en Fr; Spinoza en Hol; Locke en Ingl. ▪ La revuelta está a punto de estallar en todas las partes: la guerra civil es un peligro permanente, al igual que el conflicto armado entre los estados. Esp: la burguesía está arruinada, y nobleza y clero son dueños de la tierra (expulsión de los moriscos tras la guerra de las Alpujarras; motines en Vizcaya; guerra de Cataluña; revueltas populares en Sevilla). ▪ Fr.: revueltas campesinas continuas por el aumento de los impuestos o por el hambre. Guerra de la Fronda (nobleza + burguesía contra la política absolutista de Mazarino); Edicto de Nantes por el que se expulsa a 1,5 millones de hugonotes (calvinistas), causando graves daños a la economía mercantil. ▪ Ingl.: dos revoluciones y una guerra civil terminan con la ejecución del rey y el triunfo del parlamentarismo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se mantiene el tipo de ‘sociedad estamental’ (basada en la propiedad de la tierra), pero se agudizan los antagonismos sociales. En Fr se oponen nobles y burgueses, señores y campesinos, grandes y pequeños patronos, y estos con los obreros. En Ing, en cambio, continúa la 1ª Rev. Industrial y un mayor desarrollo del capitalismo. En Hol. la burguesía detenta el poder, gracias en parte a la pujanza del comercio marítimo y al florecimiento de la industria. ▪ El siglo XVII se enfrenta con una ‘crisis de la razón’. La nueva ciencia ha provocado el hundimiento de la imagen aristotélica del mundo, y por todas partes se buscan nuevos horizontes intelectuales. ▪ Religión: Los europeos del siglo XVII creían en Dios. Tenían una fe activa, ciega y, en cierto modo, inmovible. Solo a partir de 1700 comienzan algunos intelectuales a cuestionar la certidumbre intelectual de la fe. Mientras que la Contrarreforma asegura la unidad de la fe católica en España e Italia –con efectos negativos sobre el desarrollo de la ciencia y la filosofía-, en el resto de Europa abundan los conflictos religiosos. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sigue siendo esencialmente agrícola, incluso en Inglaterra, el país más industrializado (4,5 millones de agricultores sobre un total de 5 millones de habitantes). Ello no erradica las hambrunas ni la disminución alarmante de la población: la mitad de los niños muere antes de cumplir un año. Media de edad: 25-30 años. ▪ El mercantilismo –que cifra la riqueza de un país según su reserva de oro y plata- es el intento de hacer frente a la crisis económica. Es proteccionista y está al servicio del Estado: la prosperidad no es sino un medio para sostener el poderío del rey absoluto, y sólo puede garantizarse con una política autoritaria. ▪ El desarrollo del capitalismo comercial –afectado por la inestabilidad de los precios- terminará por minar el absolutismo, ya que la burguesía se considerará lo bastante fuerte como para participar en el ejercicio del poder. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Crisis de la sensibilidad, como consecuencia del resto de cambios e inestabilidades en otros ámbitos sociales. Es la ruptura del equilibrio emocional, la necesidad de vivir apasionadamente. Ejerce una gran influencia la nueva visión del mundo que se inicia con Copérnico: un mundo infinito y en movimiento en el que el hombre –arrojado del centro- busca encontrar su lugar. Por ello el Barroco sólo podía ser pesimista. Es frecuente hablar de la ‘locura del mundo’, en el que todo parece estar al revés. ▪ Todo es movimiento, mudanza, fugacidad, de forma que la metafísica escolástica –basada en la permanencia de la substancia- parece derrumbarse. El tiempo se convierte en una obsesión. Debido al reino de lo contingente y azaroso, se vive bajo el capricho de la Fortuna. No hay orden ni necesidad en el mundo humano. ▪ Todo es apariciencia, mientras que la esencia de las cosas queda oculta. La búsqueda cartesiana de la certeza no es retórica en medio de las dudas y de los engaños del sueño, que se han convertido en los tópicos del momento (utilizados por Calderón cuando habla de la vida como ‘sueño’ y del ‘gran teatro del mundo’). ▪ El arte barroco posee un carácter apologético de exaltación religiosa. Como cultura urbana y de masas, tiene un carácter de propaganda monárquica: aplaudir a Lope en su <i>Fuenteovejuna</i> era estar junto a la monarquía, con sus vasallos, sus libres y sus pecheros. ▪ CONCLUSIÓN: El siglo XVII es un tiempo de crisis: en su esfuerzo por encontrar un nuevo equilibrio, suscita aún crisis mayores. Los espíritus demuestran tal vitalidad y creatividad que se desemboca en lo que Paul Hazard ha llamado ‘la crisis de la conciencia europea’, que conduce al Siglo de las Luces. Serán el racionalismo –Fr, Hol, Ale- y el empirismo –Ingl.- las principales corrientes de pensamiento.

